

# La socialdemocracia y América Latina

Klaus Meschkat

**Ningún observador crítico puede negar la importancia y la fuerza de la ofensiva de la socialdemocracia internacional en América Latina desde el año 1976, ni el papel destacado de la socialdemocracia alemana dentro de este proceso.**

Pero nos enfrentamos a una situación aparentemente paradójica: mientras el Partido Socialdemócrata de Alemania Federal participa activamente en una ofensiva política en América Latina que lo ha llevado a un enfrentamiento abierto con el imperialismo estadounidense, en su propio país se encuentra en una fase netamente defensiva, incapaz de mantener una política de reformas modestas en favor de las clases trabajadoras.

Mientras la socialdemocracia alemana da su apoyo a las fuerzas revolucionarias en Centroamérica, no puede realizar ni siquiera una política "reformista" en su país, como la que se llevó a cabo en los comienzos del gobierno social-liberal en 1969. Se mantiene actualmente en el gobierno en una coalición sumamente precaria con un pequeño partido liberal-burgués (el FDP), que con la amenaza de un posible cambio de coalición, puede determinar gran parte de la política en la RFA, lo que hace que la política del gobierno alemán actual no sea ni "social" ni "demócrata".

No es social, puesto que impone sacrificios sin precedentes a las grandes mayorías trabajadoras; no es "demócrata" puesto que se dirige contra los nuevos movimientos sociales auténticamente democráticos que surgen en

nuestra sociedad, desde el movimiento contra las plantas nucleares hasta el nuevo movimiento democrático por la paz y contra la política belicista de Reagan y sus seguidores europeos.

## Fuerza principal

Pero esta misma socialdemocracia, perdiendo terreno constantemente en su propio país e incapaz de presentar un proyecto político coherente fuera de la voluntad de mantenerse en el Gobierno, sigue siendo la fuerza principal de la socialdemocracia europea en sus actividades hacia el exterior. Varios factores explican el peso particular de la socialdemocracia alemana dentro de la Internacional Socialista, cuyo presidente desde 1975, Willy Brandt, es al mismo tiempo jefe del partido alemán.

1. A pesar de todas las dificultades internas y la crisis del llamado "modelo alemán", la socialdemocracia alemana es todavía la fuerza mayoritaria en el Gobierno de la segunda potencia del capitalismo mundial.

2. Como partido, es el principal contribuyente financiero a la Internacional Socialista. Según una versión que no ha sido desmentida, alrededor del 60% de los ingresos de esta agrupación internacional provienen de fuentes alemanas.<sup>1</sup>

## Las benéficas fundaciones. . .

3. La socialdemocracia alemana es el único partido de la Internacional Socialista que maneja un aparato amplio y eficaz para implementar una política socialdemócrata en el exterior. La

Fundación Friedrich Ebert tiene más representantes permanentes en América Latina que la Internacional Socialista o la totalidad de los partidos europeos que pertenecen a ella, y financia una amplia gama de actividades: investigaciones sobre las condiciones económicas, sociales y políticas en los países latinoamericanos, seminarios científicos y de formación de cuadros políticos, apoyo a sindicatos y grupos políticos, la publicación de una revista (*Nueva Sociedad*) que difunde los puntos de vista de gran parte de la izquierda latinoamericana.

En Alemania Federal, las fundaciones afines a los partidos políticos representados en el Parlamento son instituciones *sui generis* para complementar las actividades del aparato estatal; reciben la casi totalidad de sus fondos del Estado, pero figuran como "independientes" (también en el sentido de que no están sujetas a un control democrático de parte de "sus" partidos). La Fundación Ebert simboliza a su manera la "estatización" de la socialdemocracia alemana; depende de fondos oficiales, opera en muchas áreas donde el servicio diplomático es ineficiente o no puede actuar, pero pretende también representar a la socialdemocracia como fuerza política autónoma.

## Experiencia en intervención

4. La socialdemocracia alemana, más que ningún otro partido de la Interna-

<sup>1</sup> James Petras, en *Le Monde Diplomatique*, París, junio de 1980.

Klaus Meschkat, alemán, profesor de sociología en la Universidad de Hannover, coeditor del anuario *Lateinamerika*, Berlín (RFA). El texto fue presentado como ponencia al coloquio *La IS: una propuesta en un mundo en crisis*, organizado por la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

cional Socialista, tiene amplia experiencia respecto a la intervención activa, y con bastante éxito, en la vida política de otros países durante la última década: me refiero a los procesos políticos antes y después de la caída de las dictaduras en la Península Ibérica.

Sin el apoyo material de la socialdemocracia alemana y la asistencia de sus expertos, ni el PS portugués ni el PSOE en España hubieran tenido un crecimiento tan rápido y la importancia política que tienen hoy. En Portugal, el PS —fundado en el exilio en una escuela de la Fundación Ebert— fue muy exitoso en su combate contra la influencia del Partido Comunista y de la izquierda radical, pero sería difícil sostener que con Mario Soares en el gobierno se inició la construcción de una sociedad socialista según los principios programáticos de la Internacional a que pertenece. En España, junto a la política partidista, el apoyo de los sin-

gica real de su partido socialista en el gobierno, como en el caso de la socialdemocracia alemana.

### El capital alemán

Si se analiza el papel de la socialdemocracia alemana en América Latina, se observan siempre dos fenómenos distintos: por un lado, la política de un partido miembro de la Internacional Socialista que a pesar de la "estatización" de los partidos en Alemania Federal tiene una vida propia como partido, con fuerzas internas minoritarias que aspiran a actuar según principios antiimperialistas. Por otro lado, la política socialdemócrata debe manifestarse en la política de un gobierno con mayoría socialdemócrata débil, que controla parte del aparato estatal desde 1969.

En estos años de gobierno social-liberal se observa una expansión espec-

cuya expresión más sintomática son los convenios nucleares con ambos países.

### Sin concesiones

Como la posición de Alemania Federal en el mercado mundial depende de la libertad de sus exportaciones, la política de su gobierno es netamente librecambista, sin ninguna concesión sustancial para mejorar la posición relativa de los países del Tercer Mundo en el comercio internacional. Es significativo que la RFA, como miembro del Fondo Monetario Internacional, apoye sin reservas la política monetarista de esta institución del capitalismo internacional, con las consecuencias sociales y políticas nefastas que son ya bastante conocidas. La ayuda estatal directa de Alemania Federal para los países en desarrollo sirve solamente para suavizar los efectos de la política del gran capital, sin cambiar en lo más mínimo las relaciones objetivas de desigualdad entre aquellos países y los centros de acumulación.

### Principios y realidad

En la política del Estado alemán, hay poco que corresponda a los principios de la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional más justo, como se postula en las declaraciones programáticas de la Internacional Socialista o en el informe de la comisión Norte-Sur encabezada por Willy Brandt. La contradicción en la política real del gobierno alemán y las declaraciones de la Internacional Socialista —ambas dominadas por la misma socialdemocracia— es expresión de un "dualismo" típico de cualquier política socialdemócrata: por un lado las buenas intenciones para establecer un mundo más justo, sin opresión y explotación; por otro lado la triste realidad del mundo como es, que requiere una política supuestamente "realista"...

En muchos análisis de la política de la socialdemocracia alemana, se ha tratado de resolver esta contradicción en forma simplista; las declaraciones progresistas de la Internacional Socialista representan solamente la apariencia, el papel real de la socialdemocracia es el de ser agente del capitalismo imperialista de Alemania Occidental en su proceso de expansión. No creo que la po-



dicatos alemanes (dominados por la socialdemocracia), fue decisivo para el auge de la UGT y el cambio en la relación de fuerzas sindicales.

Los representantes máximos de los partidos socialistas de la Península Ibérica han jugado un papel muy activo en la diplomacia partidista hacia partidos afines a la Internacional Socialista en América Latina, que se ha desarrollado en los últimos años. Como no son partidos de gobierno en este momento, pueden representar los principios "puros" de la Internacional Socialista, sin tener que enfrentarse a preguntas incómodas acerca de la polí-

tacular del capital alemán en el Tercer Mundo, y en algunos países de América Latina. Las multinacionales alemanas de la industria química, electrónica, metalúrgica y automotriz han creado verdaderos imperios económicos en los países más desarrollados de la región (Brasil, Argentina, México). El Estado alemán ha apoyado esta expansión, de la cual depende lo que se ha llamado el "modelo alemán": la inserción en la economía mundial en base al alto nivel tecnológico de las mencionadas industrias de punta. Eso explica la cooperación estrecha con los regímenes militares del Brasil y Argentina,

lítica de la Internacional Socialista pueda deducirse así, sin más que los intereses del gran capital alemán. La realidad es mucho más compleja.

### Dónde actúa

Primero hay que hacer notar que las actividades de la Internacional Socialista en favor de una oposición democrática o socialista se están desarrollando casi exclusivamente en áreas donde los intereses directos del capital alemán son débiles o casi inexistentes: en Chile, en Bolivia, en Centroamérica, en el Caribe.

No se puede negar que la Internacional Socialista y la socialdemocracia alemana, en su apoyo a la oposición chilena, a la UDP en Bolivia, a las fuerzas revolucionarias en Nicaragua y El Salvador estén actuando, aunque no siempre en forma consecutiva, según los principios programáticos de un socialismo democrático.

Pero también es cierto que ninguna actividad comparable en favor de la democracia y de la organización autónoma de la clase obrera se puede registrar en los países donde los intereses del capital alemán son fuertes: como por ejemplo en Brasil y Argentina. Casi se puede afirmar que la intervención activa de parte progresista de la Internacional Socialista está limitada a regiones donde el capital alemán no tiene fuertes intereses propios.

### Diversificar la dependencia

¿Qué significa entonces el apoyo a los sandinistas y al FDR de parte de la socialdemocracia alemana? De ninguna manera se puede interpretar como la preparación de una expansión del capital alemán en Centroamérica. Si existiese una vinculación con los intereses globales del capital alemán, sería una vinculación indirecta: con su política independiente en esta zona de influencia de los EEUU, Alemania Federal logra demostrar que no es simplemente un agente del imperialismo estadounidense sino un aliado potencial para todas las fuerzas nacionalistas del Tercer Mundo que aspiran a diversificar la dependencia, es decir, reducir su dependencia absoluta de los EEUU.

### El antecedente de Argelia

En este campo, la socialdemocracia puede actuar en forma mucho más fle-

## ¡Derrotar al agresor!

Sergio Maurín

El gobierno de EEUU intensifica aceleradamente medidas intervencionistas en el área centroamericana y caribeña.

Presenciamos una sostenida acentuación de su tradicional política de mantenimiento de las dictaduras, desestabilización de gobiernos independientes, impulso a los golpes de Estado y conducción de las fuerzas antidemocráticas del continente. Multiplica los envíos de expertos que adiestran a las fuerzas dictatoriales en las "artes" de la represión y organiza gigantescas maniobras militares conjuntas que representan ensayos operativos de invasión.

En la mira inmediata está la destrucción de Nicaragua, Cuba, y también Granada, así como el aplastamiento de la insurgencia salvadoreña contra la tiranía.

Las fuerzas encargadas de materializar la aventura comienzan a integrarse.

Allí están los ejércitos de Honduras, Salvador y Guatemala que desarrollan acciones combinadas mientras discuten su unificación. Por todas partes se preparan destacamentos ofensivos de variada procedencia: restos del somocismo, residuos batistianos, contingentes especiales de las fuerzas armadas conosureñas, mercenarios experimentados, inadaptados sobrevivientes del genocidio de Viet Nam y, en fin, toda una escalofriante multitud de enemigos de la democracia y los derechos humanos que, bajo la tutela y dirección de los estrategas del norte, se aprestan a la agresión en gran escala.

A todo lo anterior se agrega una intensa campaña publicitaria, que busca legitimar ante la opinión pública internacional los anuncios tanto de bloqueo como de invasión a Nicaragua y Cuba.

Al respecto, conviene recordar que la Casa Blanca —pese a su eximia calificación en materia de espionaje— no ha logrado entregar prueba legítima alguna que respalde las acusaciones que se

hacen a las naciones amenazadas, de envío de tropas o abastecimiento de armas en apoyo de la lucha libertaria del pueblo salvadoreño.

Por otra parte, se presiona a los gobiernos que, como el de México, se mantienen fieles al principio de no intervención, propician la solución de las diferencias por la vía de la negociación y practican la solidaridad desinteresada con las naciones agredidas.

Frente a esta escalada, corresponde la respuesta de las fuerzas progresistas, de izquierda y revolucionarias, y de los propios pueblos del continente, que repudian la arbitrariedad y el terrorismo de Estado como formas de acción política.

Más allá de las hasta ahora insuficientes declaraciones y denuncias, es hora de iniciar una vigorosa contraofensiva popular en todos los frentes, que incluye el respaldo de la actitud de los gobiernos independientes, las movilizaciones contra los gobiernos comparsas de la Casa Blanca, la activación de las luchas contra las dictaduras, la ayuda material masiva al combate del pueblo salvadoreño, el respaldo real al desarrollo de Nicaragua, la solidaridad con Cuba y todo tipo de iniciativas destinadas a debilitar el campo intervencionista y robustecer a los agredidos.

Pero si no se logra detener el proceso en curso, si se materializa el bloqueo o la invasión, deben ser considerados como una declaración de guerra de EEUU al continente, y actuarse en consecuencia, sin vacilaciones de ninguna especie, en la única forma que entienden los traficantes de la guerra, recurriendo a la violencia en contra de todo interés estadounidense en el mundo.

No puede permitirse nunca más que el imperialismo atropelle impunemente a los pueblos en su dignidad, autodeterminación, derecho a la paz, a la vida y a ser hombres libres. **X**

xible que el Estado alemán, comprometido por su alianza con los EEUU y dependiente de la "protección" estadounidense en sus sistema común de defensa. Hay antecedentes históricos en la relación con el aliado francés durante la guerra de independencia de Argelia. Mientras el Estado alemán no se oponía a la política colonialista de Francia, algunos exponentes de la socialdemocracia alemana (entre otros, Hans Jürgen Wischnewski) establecieron buenas relaciones con el Frente de Liberación de Argelia, el FLN. Esta política audaz de la socialdemocracia causó algunas molestias en su tiempo, pero sirvió a los intereses del capitalismo alemán a largo plazo: hoy en día, las relaciones económicas entre Argelia y la RFA son excelentes. . .

### Límites y sentido

Para resumir: la socialdemocracia alemana no es simplemente agente del



gran capital alemán, pero su actuación alcanza sus límites cuando los intereses del capital alemán están en peligro.

Sería absurdo esperar de la socialdemocracia el fomento de una revolución socialista en el Brasil o en Argentina, que pondría término a la expansión de los monopolios alemanes en Sudamérica. Pero se puede suponer que una cierta actitud antiimperialista (es decir, contra los EEUU) de parte de la socialdemocracia o del Gobierno alemán podría servir a los intereses del capitalismo alemán en la cada vez más aguda competencia interimperialista. Esta actitud podría ser ventajosa al menos en zonas donde los intereses del capital alemán son mínimos.

### Ofensiva reciente

¿Cuáles son los rasgos particulares de la reciente ofensiva de la Internacional Socialista en América Latina, y cuáles las posibles consecuencias para los partidos y movimientos que reciben el apoyo de la socialdemocracia europea?

A mi modo de ver, la importancia de la ofensiva reciente de la IS no consiste solamente en una cooperación más estrecha o mejor organizada con partidos afines muchas veces de origen populista, que representan variedades del reformismo burgués (Acción Democrática de Venezuela, el PIN, de Costa Rica, el APRA del Perú, etcétera).

Lo novedoso es más bien el apoyo a fuerzas políticas nuevas que de ninguna manera se pueden definir como socialdemócratas; sea por su programa abiertamente socialista, sea por su práctica política de movilización de las ma-

cipios sagrados que determinaron su política en los últimos decenios:

1. Su anticomunismo tradicional, puesto que algunos de los interlocutores nuevos no esconden su afinidad a la revolución cubana (caso de los sandinistas) u operan en una alianza con el PC de su país: caso de la UDP en Bolivia, y del FDR en El Salvador.
2. Una aversión, típica de la mentalidad socialdemócrata, contra todo lo que trascienda una democracia puramente representativa: aversión contra todo lo que significa democracia de base, auto-organización y movilización de las masas.
3. El rechazo a la lucha armada como camino para derrumbar un régimen de dominación burgués y para establecer un nuevo orden revolucionario.

### Problemas y restricciones

Si la Internacional Socialista hoy en día apoya organizaciones que incorporan la negación de todo lo que significa una política socialdemócrata tradicional, este cambio de actitud no se presenta sin problemas para la vida interna de la socialdemocracia alemana.

No es casual que no haya esfuerzo serio alguno del partido para dar a conocer a sus miembros y simpatizantes la lucha de movimientos y organizaciones tan contrarias a su propia línea política. Muchos artículos y documentos programáticos que se publican en la revista *Nueva Sociedad* para un público latinoamericano, difícilmente se podrían publicar en las revistas del partido en idioma alemán.

Se nota, además, la tendencia a limitar la cooperación con organizaciones auténticamente socialistas al nivel de una "diplomacia partidista" dentro de la Internacional Socialista y encuentros organizados por la Fundación Ebert, y de impedir que una solidaridad más amplia, basada en un conocimiento de la realidad de la lucha en América Latina, forme parte de la vida de la socialdemocracia en Alemania.

### Socialdemocracia y socialismo

No es tanto en el campo programático como en el campo de la práctica política cotidiana donde existe una incompatibilidad entre un proyecto "socialdemócrata" (que siempre implica la pasividad y la manipulación de las masas) y un proyecto socialista, que ten-

sas y de democracia de base. Me refiero a las organizaciones revolucionarias de Nicaragua y El Salvador, pero también a partidos nuevos sin antecedentes populistas o socialdemócratas, como el MIR boliviano o el PT del Brasil, que si bien no busca una vinculación con la IS en este momento, si recibe algún apoyo moral y es tratado con deferencia por la socialdemocracia alemana (por ejemplo, invitando a su líder Lula en su gira por Europa al comienzo de este año).

### Menos remilgos

Para relacionarse con fuerzas políticas de este tipo, la socialdemocracia alemana debía romper con algunos prin-

ga como meta el poder popular y como método la participación de las masas en la lucha por una nueva sociedad.

La realidad de la socialdemocracia como organización, su vida cotidiana normal, implica la impotencia de sus miembros en relación a las decisiones de la cúpula, la falta de democracia interna significativa, la restricción de la actividad política a las actuaciones de unos pocos representantes. Hoy en día, es evidente que la victoria popular en cualesquier país de América Latina no se puede concebir sin un rompimiento con esta práctica política, y sus manifestaciones socialdemócratas, populistas o estalinistas.

### El peligro real

Me parece que el peligro de la influencia de la socialdemocracia sobre la izquierda latinoamericana no consiste en la implantación de un proyecto socialdemócrata (no hay transplatación posible del "modelo alemán" al faltar las condiciones para una conciliación entre la burguesía monopolítica y sectores de la clase obrera), sino más bien en modificación paulatina de la vida política. Este peligro, que escapa a la mayoría de los críticos de la socialdemocracia, se muestra muy bien en la cita siguiente:

"No se trata de algo tan burdo como "comprar" líderes con becas, viajes a Europa, apretones de mano y fon-

dos para su trabajo partidario (aunque todo esto también se hace). Tampoco se trata de inculcar ideológicamente a todos los participantes de estos convios en una definida ideología socialdemócrata.

Hay un efecto de socialización política mucho más sutil: opera a través de la personalización de la política en torno de dirigentes políticos cada vez más profesionalizados y desligados de sus bases; la costumbre de buscar los apoyos políticos necesarios "afuera" entre otros dirigentes y no en la capacidad de iniciativa del grupo propio; el pensar en "factores de poder" y no en fuerzas, intereses y procesos sociales, toda una noción de la política como transacción entre élites que administran intereses y conflictos que ya no son los suyos propios; perspectivas de cambio que no cuestionan las relaciones de dominación social en sí, al excluir de su campo de visión a toda la "microestructura de poder" en los comportamientos personales de la vida diaria, y al colocar el Estado como único lugar y agente de transformación; un discurso mediatizado y tecnócrata que impide la representación inmediata de intereses; la concepción de organizaciones políticas como aparatos jerárquicos, y la práctica de una jerarquía nítida entre los mismos dirigentes. En otras palabras; no se trata de inculcar directamente un contenido político, pero si de transmitir un *estilo* político burocratizante que pre-

figura los contenidos. Por esta vía indirecta y muchas veces no percibida, estos contenidos se filtran en las actitudes hasta de aquellas fuerzas que creen poder "usar" la socialdemocracia sin ningún peligro para su propia identidad política diferente."<sup>2</sup>

### Evitar las ilusiones

Obviamente, el desarrollo interno de una organización revolucionaria no depende solamente de estas influencias sutiles desde afuera y sería un error político grave evitar cualquier contacto con la socialdemocracia por miedo al contagio.

Estas advertencias sobre las consecuencias objetivas de la cooperación con la socialdemocracia no pretenden denunciar la intervención de la socialdemocracia alemana o de la Internacional Socialista en América Latina en forma sumaria.

Al contrario: es evidente que tal intervención hasta ahora dejó un saldo positivo, puesto que sirve para contrarrestar la política agresiva del gobierno de Reagan y de sus aliados incondicionales en América Latina, desde las dictaduras militares hasta la derecha de la Democracia Cristiana. Pero me parece también importante que los revolucionarios latinoamericanos no se hagan  
*(sigue en la p. 110)*

<sup>2</sup> Tilman Evers, ensayo inédito.

**"A las reivindicaciones sociales  
del proletariado  
se les limó la punta revolucionaria  
y se les dio un giro democrático;  
a las exigencias democráticas de la pequeña burguesía  
se les despojó de la forma meramente política y se afilo su punta socialista.  
Así nació la socialdemocracia.  
...El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste  
en exigir instituciones democrático-republicanas,  
no para abolir a la par los dos extremos, capital y trabajo asalariado,  
sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía."**

Carlos Marx

## Rescate de una herencia

# SALVADOR ALLENDE: HEROE NACIONAL

Belarmino Elgueta

Cada día que transcurre desde el drama colectivo del 11 de septiembre de 1973 se enaltece la figura de Salvador Allende. Ninguna personalidad chilena ha sido más controvertida, ni ha logrado en tan breve tiempo imponerse con caracteres recios como la suya. No resulta, por eso, un exceso retórico calificarlo como un héroe nacional, de los más destacados de nuestra historia. Su obra política perdura en la memoria colectiva y se convierte en fuente de enseñanzas por su coherencia con el proceso popular, independientemente de su derrota.

Las revoluciones victoriosas proyectan, como legado, instituciones más avanzadas a las sociedades que remecen; las revoluciones transitoriamente derrotadas, a su vez, dejan enseñanzas que, si se saben aprovechar, asegurarán su triunfo en el futuro, las cuales deben extraerse mediante un análisis cuidadoso de esas derrotas. Sin embargo, para que el análisis sea fecundo, no puede realizarse desde un punto de vista *dogmático* —como ha ocurrido predominantemente en el caso chileno entre los medios de izquierda—, basado sólo en consideraciones absolutas acerca de la idea de la revolución. Por el contrario, con una posición como ésta, la apuesta está ganada de antemano, ya que es difícil, por no decir imposible, contradecir las críticas negativas. Ciertamente, dicho resultado se obtiene con el deliberado olvido de que este proceso no se inscribe en ningún arquetipo de aquéllos que inflaman de entusiasmo, como la comuna de París o la revolución bolchevique, sino que corresponde a una experiencia singular y concordante con nuestro desarrollo nacional.

La única manera de analizar situaciones como la que vivió Chile, entre 1970 y 1973, para extraer conclusiones útiles, es por lo mismo la de un punto de vista *histórico*, esto es, fundado en consideraciones objetivas concernientes a la experiencia misma y las circunstancias en que se desarrolló y por las cuales fue condicionada. En es-

te sentido y en el marco de un bien entendido policentrismo, es correcto hablar de la experiencia de la Unidad Popular como una "vía chilena" al socialismo, sin confundirla por cierto con la vía pacífica en los términos en que ha sido formulada por el partido comunista.

### La única manera

Este proceso no fue, en efecto, el resultado de la casualidad, sino que tuvo sus antecedentes en un período de germinación. "Toda revolución opera en el medio ambiente que la ha producido y sobre los materiales que encuentra en ese medio ambiente." 'Estamos construyendo un nuevo orden', gustaba decir Lenin, 'con los ladrillos que el antiguo orden nos ha dejado...' El pasado se refracta a través de la obra innovadora de la revolución, no importa cuán cudaces sean las innovaciones".<sup>1</sup> El movimiento popular actuó, por eso, de la única manera que podía hacerlo, de acuerdo a su propia evolución.

En este sentido, corresponde también considerar a Salvador Allende, en cuánto intérprete y conductor de dicho movimiento, como producto de un doble proceso que lo condiciona: el

<sup>1</sup> Isaac Deutscher: *La revolución inconclusa*; Ediciones ERA, México, D.F., 5a. edición, 1956, p. 18.

escenario histórico y el proyecto nacional de su partido. Sólo ubicado en dicho prisma es posible juzgar su comportamiento como gobernante. Cualquier análisis que prescindiera de esta realidad objetiva no yuda a extraer lecciones para el futuro. La vida política de Allende se enmarca, en efecto, en un período de ascenso vertiginoso de las luchas de los trabajadores, comprendido entre 1931 y 1973, que es preciso examinar —aunque sea de manera por demás somera— refiriendo particularmente este análisis al desarrollo del socialismo chileno.

### Escenario histórico

Sin desconocer los antecedentes históricos que se remontan al siglo pasado, en que emerge la conciencia social de las masas, la gran crisis de 1929-1931 puso en evidencia las contradicciones del sistema capitalista y generó condiciones favorables a la perspectiva socialista. Desde la caída del general Carlos Ibáñez en el último de aquellos años, la doctrina socialista se extendió, en efecto, entre los núcleos obreros y en los sectores medios ilustrados, surgiendo diversos grupos que sostenían sus postulados y realizaban una intensa propaganda en las organizaciones obreras. Estos grupos se vincularon con el descontento existente entre los militares nacionalistas, desarrollando un movimiento revolucionario que proclamó

el 4 de junio de 1932 la *república socialista*.

El fervor popular se extendió, y el programa de gobierno —aunque difuso— ayudó a desarrollar la conciencia revolucionaria que habrá de influir decisivamente en la izquierda. Proliferaron nuevos organismos en la base social que, junto con ofrecer su apoyo a la república socialista, exigieron soluciones concretas a sus problemas. Pero la burguesía interna y los consorcios extranjeros, apoyados por el sector oligárquico de las fuerzas armadas, dieron un contragolpe el 16 de junio del mismo año poniendo término al ensayo revolucionario.

### PS. proyecto nacional

El pensamiento socialista se expandió en el país en el lapso transcurrido entre 1931 y 1933 sin un movimiento obrero estructurado y sin un partido poderoso, capaz de orientar y conducir a las masas. En estas circunstancias, se fundó el Partido Socialista el 19 de abril de 1933 para poner fin a la crisis de dirección de la clase trabajadora. La república socialista había dado un vigoroso empuje a las multitudes desposeídas, arraigando en ellas su programa. Por eso, ella explica, a pesar de su derrota, la fundación y crecimiento del Partido Socialista.

Esta organización política ha participado, durante más de cuatro décadas, en el desarrollo del movimiento popular, aportando pensamiento y acción. Ha compartido sus triunfos y ha sido solidaria con sus derrotas, dispuesta siempre tanto a reconocer sus errores como a destacar sus aciertos. Así, ha asimilado con las masas experiencias decisivas, viviendo momentos de esperanza y desesperanza, que se repiten una y otra vez. Después de su *colaboración* en los gobiernos de frente popular, recuperó su impulso revolucionario y se convirtió en oposición al sistema sociopolítico imperante.

El Partido Socialista ha desarrolla-

do un proyecto nacional. Este proyecto se esbozó ya en la república socialista de 1932 y culminó en el programa básico de gobierno de 1970. Los hombres de la revolución socialista, en efecto, caracterizaron el estado de la economía del país al tiempo que afirmaron la conciencia antiimperialista que se venía formando desde los días del *Centenario*, cuando los grandes precursores del pensamiento social promovieron resonantes controversias sobre el desarrollo nacional.

### Burguesía cipaya

El *programa de acción económica inmediata* ofrecido al pueblo en 1932 expresó dicha voluntad. “Todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero”, señaló, a consecuencia de lo cual la administración del crédito, el ejercicio del comercio interno y externo, el control de los salarios y el mercado del trabajo “se han escapado de nuestras manos”. La situación era más grave aún. Las empresas extranjeras se habían apoderado ya de todas las actividades productivas de materias primas y una gran parte de los servicios públicos.<sup>2</sup> He ahí el balance de una economía dependiente, caracterizada por el abismo abierto entre la prodigalidad burguesa y el pauperismo obrero.

El programa de los revolucionarios del cuatro de junio de 1932 define el carácter *antinacional* de la burguesía. El monopolio del comercio por las casas extranjeras —expresa— las ha llevado a ser árbitros de los precios de nuestro mercado, arma que ha sabido esgrimir para esquilmar a los productores y esclavizar a los consumidores, concluyendo con un juicio lapidario. “Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada con los lujos y la molicie que le proporcionaba el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso, en la advenideza burguesía de Chile, más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado un mayor res-

peto por todo lo que no es nacional.”<sup>3</sup> Es el retrato hablado de la burguesía cipaya.

### Fundamentos de un programa

En 1947, el Partido Socialista aprobó un programa dentro de un riguroso marco teórico, cuya fundamentación ha sido analizada en otros trabajos. En esta oportunidad, sólo queremos referirnos a la perspectiva de nuestro país proyectada por dicho documento. Después de contrastar la situación paradójica de Chile, en el contexto de América Latina, como un país adelantado en el orden institucional, pero subalterno en sus bases naturales de progreso material, afirma que esto último le impide desempeñar en la determinación de los destinos comunes la función rectora que conforme a la primera condición debiera tener.<sup>4</sup>

Esta situación obliga a Chile a no apartarse en la consideración de sus problemas del punto de vista continental. En el marco de la lucha por la unidad del subcontinente, el Partido Socialista postuló entonces el desarrollo de una economía orgánica antiimperialista. “La política socialista en la América Latina —dice— tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental.”<sup>5</sup>

Para lograr estos objetivos, el programa formuló dos líneas de acción en el marco de la lucha por el poder, me-

<sup>2</sup> Citado por Julio César Jobet; *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*; Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1951, p. 176.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>4</sup> Eugenio González: *Fundamentación Teórica del Programa del Partido Socialista de 1947*; Caminos de Libertad, México D.F., 1979, p. 47.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 46.

## 11 DE SEPTIEMBRE EN CHILE

“Este 11 de septiembre debuta como fecha del ‘santoral’ chileno. Subió de categoría: en los sucesivos será efeméride marcada en rojo. El poder legislativo la transformó en feriado legal para ‘dar debido realce a una gesta que se encuentra incorporada a la historia patria.’”

Hoy, Santiago de Chile, 9 al 15 de septiembre de 1981.

dante la organización de los trabajadores. La primera preconizó la nacionalización de las industrias básicas, la reforma agraria, el manejo estatal de los servicios públicos, especialmente de los de seguridad social, salubridad y educación. La segunda, una activa industrialización, técnicamente planificada, contando para ello con las condiciones naturales del medio geográfico y las aptitudes predominantes de la población. La convergencia y movilización de las fuerzas sociales comprometidas con estos objetivos se orientarán, previamente, hacia la conquista del Estado y su reestructuración.

### Programa básico

Este proyecto nacional alcanzó su máximo desarrollo en el programa básico de gobierno de la Unidad Popular, aprobado el nueve de octubre de 1969. Este instrumento parte de un diagnóstico de la realidad nacional. Ella es caracterizada como de profunda crisis, que se manifiesta esencialmente en la pobreza generalizada y en la injusta distribución de los bienes, expresiones concretas que a su vez están condicionadas por una economía capitalista dependiente del imperialismo que lleva implícita su incapacidad de crecimiento. En esta forma, surge la contradicción fundamental entre los recursos materiales y humanos potenciales del país y su estado de subdesarrollo, que sólo puede superarse mediante el socialismo.

Por eso, el programa proclamó: "La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e *iniciar* la construcción del socialismo en Chile". Así, en el programa se planteó la lucha por el socialismo como un proceso ininterrumpido, en el que se combinan las tareas nacionales y democráticas —no cumplidas por la burguesía— con las tareas socialistas, concepción

sostenida con tenacidad por el Partido Socialista.

De este modo, el cambio en la sociedad se realizará a través de las relaciones de clase, de la movilización de las fuerzas populares contra los intereses monopolistas —nacionales y extranjeros—, para romper las actuales estructuras y avanzar hacia el socialismo. Este proceso responde, pues, a una agudización de las contradicciones del sistema capitalista dependiente, de la lucha de clases, en procura del traspaso del poder a las fuerzas populares. En el programa, la concepción del Estado y la nueva organización política se definen por consiguiente en términos de proceso.

Esta misma concepción se presentó en el ámbito de la economía. La lucha política se planteó entonces de manera alternativa: continuar con el modo de producción capitalista o sustituirlo por el socialista. En esta perspectiva, el programa perseguía objetivos económicos inmediatos, como la nacionalización de las riquezas básicas, de las empresas monopólicas y estratégicas, de los latifundios y de la banca; objetivos a mediano plazo, como las concenientes a la sustitución de la estructura capitalista por la socialista, y objetivos coyunturales, como el aumento de la producción, la reducción de la cesantía, la disminución de la dependencia económica, etcétera. Del avance de aquéllos dependería el éxito de estos últimos.

El programa señaló claramente, por último, sus objetivos de política internacional dirigidos a afirmar la plena autonomía política y económica de Chile, a mantener relaciones con todos los países del mundo sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses nacionales, a establecer vínculos de solidaridad con los pueblos dependientes o colonizados, a promover un fuerte sentido latinoamericanista y antiimperialista y a reforzar las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas. Esta política exterior debía promoverse como la ac-

ción de pueblos antes que de cancillerías.

### Dialéctica del proceso

La década de los setenta marcó el vórtice de la crisis del Estado burgués. Durante ella se produjo, en efecto, el máximo ascenso del movimiento popular en el camino hacia el poder; pero como contrapartida la burguesía, apoyada en las fuerzas armadas, instauraría la más brutal dictadura. El gobierno popular condujo un proceso de cambios socioeconómicos que duró mil días, impulsado por las masas, que se derrumbó con el golpe militar de 1973.

El capitalismo salvaje destruyó desde sus cimientos todas las conquistas democráticas, imprimiéndole al Estado una connotación de *contrainsurgencia*. Es la colisión definitiva de los proyectos históricos de la burguesía y de los trabajadores.

Salvador Allende accedió al gobierno como culminación de un proceso democrático, inscrito en una acentuada lucha de clases, que exhibe dialécticamente aspectos contradictorios. El movimiento popular había avanzado, en efecto, en medio de las contradicciones interburguesas, las que buscaban a su vez la neutralización de dicho movimiento, unas veces mediante la represión y otras por medio del compromiso. De este modo, se crearon espacios políticos dentro de los cuales se discutía, bajo ciertas reglas, la participación de los trabajadores en el ingreso nacional y en el juego político.

Esta larga marcha facilitó la formación de la conciencia social de las masas y trajo consigo importantes conquistas parciales, logradas en una constante lucha de clases. Son los aspectos positivos. No obstante, esta forma de inserción en la dinámica de la sociedad capitalista produjo su *contrapartida*, convirtiendo por largo tiempo a los trabajadores en soporte político de una fracción burguesa e inculcándoles una confianza exagerada en la

### 11 DE SEPTIEMBRE EN CHILE

"El régimen parece capaz de aplastar a sus adversarios, pero ha de mostrarse apto para reunir y conservar a sus partidarios."

*El Mercurio* en su comentario "La semana política", Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1981.



democracia formal. Son los aspectos negativos.<sup>6</sup>

### Entre dos golpes

El gobierno popular desarrolló su programa entre dos golpes militares. El primero se frustró con el asesinato del comandante en jefe del ejército René Schneider en octubre de 1970 por un comando de derecha. El segundo, tres años después, derrocó al gobierno de la manera más sangrienta, con la intervención de las mismas fuerzas sociales, económicas, políticas y militares que se movieron en el primero. En ambos quedó en evidencia la inspiración, financiamiento y asesoría de los aparatos del imperialismo y de la institucionalidad burguesa, los que combinaron, en el interior y en el exterior, el sabotaje económico con el bloqueo financiero, las maniobras de desestabilización política con las campañas de propaganda mixtificadora, el terrorismo con el apoyo logístico.

Los militares actuaron como la fuerza de choque de la alianza burguesa, contrariando todas las exhortaciones, no sólo del Presidente, sino también de los partidos populares, hacia el respeto a las reglas del juego democrático. En su diario, el general Prats anotó el 27 de agosto de 1973: "Creo que ni el presidente Allende ni los partidos de la UP saben cuán profunda es la influencia estadounidense en nuestras fuerzas armadas y especialmente en la mentalidad del militar chileno. Esa influencia sin contrapeso [. . .], es un factor que puede jugar un papel *terriblemente* negativo en los próximos acontecimientos".<sup>7</sup> Se sabía entonces en la izquierda que sólo un ejército popular, como en Cuba y Nicaragua, podría garantizar el proceso revolucionario, pero la orientación general de éste y la sucesión consiguiente de los acontecimientos no dio lugar a su formación. Esta fue su mayor debilidad.

<sup>6</sup> Belarmino Elgueta: *La historia como guía para la acción*; México D.F., 1980, mimeo. Este estudio es un proyecto de periodización de los últimos 100 años del desarrollo chileno.

<sup>7</sup> Carlos Prats: *Una vida por la legalidad*; Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1976, p. 87.

## Vicente Rojo

Desde julio a septiembre se exhibió en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de México una exposición de la obra pictórica de Vicente Rojo.

Nacido en Barcelona en 1932, Rojo vivió durante su niñez la guerra civil y los bombardeos aéreos de su ciudad natal. Su vocación se forjó desde su infancia en aquellas horas, días y años terribles. Los encierros, el forzoso sosiego, las carencias de esparcimiento, impulsaron la dedicación al papel y los colores. Las restricciones de entonces han perdurado en los desafíos de formas y espacio que asume y se impone en su obra, para superarlos mediante el rigor, la contemplación minuciosa, el despliegue reconcentrado de la imaginación, marcando el carácter obstinado, la geométrica reiteración creativa, el esfuerzo supremo de equilibrio que la anima.

Llegado a México en 1949, Rojo estudia pintura a la vez que trabaja como aprendiz de diseño tipográfico. Desde 1958, sus cuadros se han presentado en numerosas exposiciones individuales y colectivas, y se hallan en los principales museos de arte moderno del mundo.

Su exposición reciente abarcó el período comprendido entre 1964 y 1981, incluyendo 160 obras entre dibujos, estudios y cuatro series de pinturas: Señales, Negaciones, Recuerdos y México bajo la lluvia.

La amplitud de la muestra retrospectiva permitió admirar en toda su magnitud la riqueza de su pintura, que se presta especialmente para ser apreciada en conjunto. La variación inagotable de elementos, que prueba la capacidad ilimitada de la expresividad plástica; la perfección de la simetría, ilustrada aún con motivos rugosos, cálidos y hasta la romántica rosa; la ampliación de los efectos visuales en base al cultivo meticuloso de lo diminuto; la emoción que suscita el efecto de ligera ondulación de las diagonales en su última serie; la sistemática diversidad, en fin, de la obra de Rojo replantea así la aprecia-

ción de cada cuadro. Tal cual se lo ha impuesto el autor como exigencia a sí mismo al pintar, el campo de lo visible se abre entonces hasta el infinito, enseñando todo lo que podemos aprender a ver. He aquí, tal vez, la hermosa trascendencia de su arte, de todo verdadero arte.

Todavía más, Rojo ha sido siempre, se dirá, "siervo de dos amos": la pintura y el diseño gráfico. Desde hace años, su trabajo ha contribuido a que el diseño gráfico se sitúe en México en los mayores niveles de excelencia.

En correspondencia con la doble dimensión de su trabajo, apenas concluida la exposición de su pintura, desde octubre y hasta noviembre, en el mismo Museo de Arte Moderno se exhibe la muestra "El diseño gráfico en la cultura" que presenta el Grupo Madero, animado principalmente por Vicente. Se suceden a lo largo de la exhibición las diferentes fases del proceso de trabajo, enseñando ahora como más de cuarenta personas, diseñadores y técnicos, linotipistas, formadores, impresores, encuadernadores, junto a las máquinas, en el taller, convierten carteles, libros, revistas, catálogos, folletos, un texto impreso cualquiera, en obras de arte.

Creador de talento, artífice de trabajo colectivo, las concepciones de Rojo se han traducido también en su solidaridad con la causa de Chile y el exilio latinoamericano. Dos de sus célebres "T", una de ellas con su borde superior transfigurado en un campo de desolación y muerte, se cuentan entre las obras donadas por artistas mexicanos al Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende que se presentaron en 1977; y el catálogo de la exposición, en el que se entrelazan los colores de México y Chile, aporte de la Imprenta en que laboran, fue realizado por el Grupo Madero.

A este artista y hombre excepcional debe nuestra revista, desde que era apenas un proyecto, su diseño inicial. CONVERGENCIA X

## Ruptura profunda

La contrarrevolución de 1973 no fue producto exclusivo del designio de Pinochet y de la acción de las fuerzas armadas, sino que correspondió más bien a un profundo trastorno social que puso en tensión a todos los elementos en que descansa la sociedad de clases. De la misma manera que en el derrocamiento del presidente Balmaceda en 1891, todos los partidos tradicionales, representativos de los distintos segmentos de la burguesía, favorecieron el golpe militar que abatió al gobierno popular. Su papel en este drama histórico consistió en preparar el clima social y político que ofreciera una *coartada* a la conspiración, por medio de la más grotesca farsa en torno a la defensa del Estado de derecho.

Esta ruptura también se expresó en las fuerzas armadas, a pesar de su organización jerarquizada y del verticalismo de sus mandos. Ciertamente, la unidad del pueblo y los sectores más conscientes de las fuerzas armadas que encarnara Grove en 1932 se expresaron —40 años después— en la resistencia en los cuarteles o en la renuencia de muchos leales hombres de armas a sumarse al golpe, que Pinochet y sus secuaces se ven obligados a reducir a cañonazos o con viles persecuciones.

## Pasado y porvenir

El complejo de culpa por los males causados al país con el golpe militar induce a muchos —la Democracia Cristiana, entre ellos— a ignorar al gobierno de Allende cuando hacen comparaciones entre el pasado y el presente, entre el período anterior al 11 de septiembre de 1973 y el período posterior a dicha fecha. Este mecanismo psicológico para *borrar* de la memoria colectiva el recuerdo de los mil días de Allende es particularmente patente en los análisis de Eduardo Frei. El gobierno popular no existe, para ellos, en el horizonte histórico. No quieren reconocer que su obra, a pesar de su brevedad en el tiempo y de la resistencia interna y externa, es una de las más trascendentales en nuestro desarrollo nacional, constituyendo ella, por lo mismo, objetivo de reconquista.

Esta obra resiste cualquiera comparación, incluso algunas que parecen *imposibles* por la distinta naturaleza de

los intereses y valores que persiguen los respectivos sistemas. Resulta de interés, con todo, un paralelo entre la democracia obrera y la dictadura burguesa, entre el socialismo humanista y el capitalismo salvaje, entre el presente convertido en pasado mediato y el pasado inmediato convertido en porvenir, entre la obra de liberación nacional y la acción de entrega al imperialismo, entre la lealtad y la traición a Chile. Aunque un paralelo entre Allende y Pinochet es imposible, conviene mostrar los rasgos que diferencian su posición ante la historia, el carácter distinto de sus respectivas políticas.

## Obra revolucionaria

El gobierno popular, en un corto lapso, nacionalizó las riquezas básicas del país, entre ellas el cobre, sin indemnización. Expropió en algunos casos, requirió e intervino en otros, las más importantes empresas industriales monopólicas y/o que condicionaban el desarrollo económico nacional, conformando un área de propiedad social predominante. Expropió a la oligarquía terrateniente, entregando la tierra a los campesinos. Socializó los bancos, pasando a controlar el sistema financiero. Incorporó plenamente a las masas al trabajo y al consumo, ampliando el mercado interno. Extendió las libertades y derechos políticos, así como la cultura, hasta hacer de Chile la más avanzada democracia del continente.

En el período 1970-73, Chile tuvo relaciones diplomáticas con todos los países del mundo y procuró diversificar sus vinculaciones económicas para enfrentar las dificultades internas y externas derivadas de la ejecución del programa de transformaciones socioeconómicas. Asimismo, se incorporó al movimiento de países *no alineados*, asegurando su autonomía y libertad de acción en materia de relaciones internacionales. De este modo, el gobierno popular contrarrestó además la campaña maliciosa de la oposición conspirativa que trataba de presentarlo como satélite soviético.

Como réplica a la política de las *fronteras ideológicas* promovida por Estados Unidos, el gobierno popular planteó las relaciones interamericanas en el marco del pluralismo ideológico, logrando óptimos resultados. En muchas materias, sostuvo posiciones comunes

a los países andinos, así como con países ajenos al Acuerdo de Cartagena (México y Cuba). Las relaciones con los países limítrofes o contiguos, con quienes Chile tiene conflictos latentes que se arraigan desde el siglo pasado, alcanzaron contornos de verdadera amistad, arribando a un acuerdo con Argentina sobre arbitraje en el problema del Beagle<sup>8</sup>.

Protagonista de este profundo proceso de cambios fue la clase trabajadora. Por su participación, a través de sus partidos, de sus organizaciones sindicales y de sus nuevos organismos generados durante esta viva experiencia social, fue posible tal hazaña política. No pudo continuar con las tareas socialistas contenidas en su programa, porque la correlación de fuerzas no le permitió desarrollar plenamente sus órganos de poder *alternativos* al poder burgués, que sólo alcanzaron a germinar, así como por la carencia de una dirección política resuelta a encarar la lucha final por el poder.

## Alcances de la contrarrevolución

La contrarrevolución irrumpió con una violencia salvaje, demoliendo el estado democrático-burgués existente hasta 1973. Para ello, ya no respetó la división clásica de los poderes del estado, sino que se proyectó a través de dos ramas centrales en las que se toman decisiones. La primera es la militar, que funciona de acuerdo con la estructura vertical de este aparato, teniendo a la cabeza el estado mayor de las fuerzas armadas, compuesta de un consejo de seguridad nacional y de los servicios de inteligencia, en los cuales predominan los militares. La segunda es la rama económica, constituida por los ministerios técnico-económicos y las empresas estatales, órganos que pueden ser atendidos tanto por civiles como por militares en su carácter de tecnócratas, que representan políticamente al capital<sup>9</sup>.

Conforme a esta estructura, el gobierno militar revistió al Estado burgués de las formas más represivas imagina-

<sup>8</sup> Belarmino Elgueta: *La política internacional del Partido Socialista*; México, 1977, mimeo. En dicho análisis histórico se considera detenidamente esta materia.

<sup>9</sup> Ruy Mauro Marini: *La cuestión del Estado en las luchas por el socialismo*; ALAI 4, núms. 5 y 10, 1980.

bles, poniendo término a la democracia representativa que el gobierno popular había llevado a su más alta expresión. En este sentido, suprimió las libertades públicas y los derechos humanos, clausuró el congreso nacional, asumió las atribuciones constituyente y legislativa, supeditó a su autoridad a los tribunales de justicia y a la contraloría, intervino las universidades, ilegalizó a los partidos populares, disolvió la Central Unica de Trabajadores y las federaciones obreras y campesinas, limitando el funcionamiento de los sindicatos.

Para asegurar la eficacia política de estas medidas, la dictadura organizó la represión masiva y sistemática. Desde el 11 de septiembre de 1973, inició el exterminio físico de miles de chilenos, aplastando el creciente descontento social. En esta operación de *guerra de clase* ha utilizado la delación, tortura, campos de concentración, juicios militares, fusilamientos, desaparecimiento forzado de detenidos y el toque de queda. Esta política represiva ha producido más muertos que la guerra de independencia o que el conjunto de las guerras civiles del siglo pasado, así como el éxodo del país de un millón de seres humanos.

### Reversión estructural

La dictadura revirtió los cambios estructurales impulsados en la economía por el gobierno popular. Formuló un modelo de desarrollo dirigido, entre otros objetivos, a privatizar y desmantelar el Estado empresario. La privatización no se ha detenido en las empresas propiamente tales, que configuraron el área social, sino que se ha extendido a los servicios sociales, como la educación, la salud y la previsión, que se han convertido en lucrativos negocios. En el campo se devolvieron tierras a los latifundistas y se promovió la venta en el mercado de los predios ya asignados a los trabajadores agrícolas, así como se entregaron extensas áreas forestales para su explotación indiscriminada. La única obra importante del gobierno popular que permanece aún en pie es la nacionalización del cobre, aunque Pinochet pagó a las empresas estadounidenses expropiadas 391 millones de dólares por concepto de indemnización.

La privatización de la economía ha

resultado, por sobre todas las cosas, en la centralización del poder económico de ciertos grupos y en la consiguiente oligopolización de algunas industrias. Más que en extensión y expansión del poder empresarial, esta centralización del poder económico se traduce en el desplazamiento de sectores de pequeños y medianos empresarios. De otra parte, se ha insertado la economía en el sistema transnacional, estrechando los sectores dominantes internos cada vez más sus relaciones con los consorcios financieros externos, abriendo las venas del país a la succión imperialista al tiempo que operan también en los mercados externos como partes integrantes de dicho sistema.

Para cerrar el círculo de hierro, se ha hecho funcionar la economía a través del mercado. Así, la privatización y su consiguiente concentración económica, la liberación de precios, la sobreexplotación del trabajo, determinaron el traspaso de recursos a la gran burguesía y la reducción de los ingresos reales de los asalariados. Para esto último, se mediatizaron las organizaciones sindicales, se prohibieron las huelgas y se fijaron arbitrariamente las remuneraciones al trabajo. Las fuerzas del mercado fueron liberadas mediante la supresión de todas las facultades reguladoras del estado, presentando este proceso como la suprema expresión de la libertad.

El repudio generalizado ha conducido a la dictadura al *aislamiento* internacional, que contrasta con el prestigio alcanzado por el gobierno popular en el concierto de las naciones civilizadas. Actualmente, la dictadura no tiene relaciones diplomáticas con los países socialistas, excepto China y Rumania, y con varias naciones democráticas de Europa y América, acentuando su dependencia de EEUU.

La torpe política de la dictadura ha deteriorado gravemente su posición en América Latina hasta el punto de marginarse del Pacto Andino, enfrentar un delicado conflicto con Argentina y hacer muy difíciles las relaciones tradicionales con otros países. A todo ello se agrega la circunstancia *infamante* de ser condenada, año tras año, por las Naciones Unidas y otros organismos internacionales por su política genocida.

### Transfiguración del héroe

Salvador Allende nació políticamente

### Neruda: aniversario de su muerte

“Santiago, 22 de septiembre (UPI). La viuda de Pablo Neruda, Premio Nóbel de Literatura, espera pasar el octavo aniversario de la muerte más reposada que en ocasiones anteriores, en que ha debido emplear la jornada sacando a gente de la cárcel.

Cada año se pone nerviosa con una semana de antelación al aniversario de la muerte del poeta, ocurrida en Santiago el 23 de septiembre de 1973.

Con deseos de pasar una tranquila vigilia junto a su tumba, en el Cementerio General de la capital, Matilde Urrutia de Neruda implora que el inevitable despliegue de policías se abstenga esta vez de arrastrar a chilenos que acuden ahí sin otro objeto que expresar su admiración por el poeta [...]

“No hay duda en mi mente de que el golpe militar mató a Pablo”, dijo su viuda en una entrevista concedida en el hogar que compartió con el poeta en Santiago.

El presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Luis Sánchez Latorre, dijo por su parte que es deplorable que la rígida militancia anticomunista del régimen que preside el general Augusto Pinochet se resista a reconocer el tributo popular y espontáneo que se rinde a un poeta que dio gloria a Chile en el extranjero.

Añadió que en Chile ha nacido un ‘culto a Neruda’ como forma de protesta contra los ocho años de régimen militar.

“Cada año, más y más gente rinde homenaje a Neruda y su obra crece en vez de disminuir en importancia”, dijo Sánchez Latorre.

“Pero algunos de sus seguidores, y yo me cuento como el primero, piensan que no debería ser el gobierno militar el que rinde homenaje al gran poeta”, dijo Sánchez Latorre.

“Primero la democracia a Chile; de lo contrario, seríamos traidores a la memoria de Neruda”, agregó.”

*Unomásuno*, México DF, 23 de septiembre de 1981.

con el Partido Socialista y condujo a éste a la cima del gobierno. Como Arturo Alessandri, el caudillo de los años veinte, fue un hombre de partido. Ello lo llevaría a repetir, una y otra vez, "todo lo que soy y he sido, se lo debo a mi partido y al pueblo chileno". Recogiendo la voluntad de poder de los románticos conductores de la revolución socialista de 1932, inició una lucha sin tregua por conducir a su partido y a su pueblo hacia la conquista de sus objetivos estratégicos. De manera no deliberada, se produjo una carrera a la Moneda entre la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, entre Frei y Allende. El primero llegó en 1964; el segundo en 1970, si bien estuvo a punto de lograrlo en 1958.

En medio de este patético proceso, el político se transfiguró en héroe, cuya dimensión es comparable al movimiento mismo del cual fue intérprete y conductor. Allende es, en efecto, un héroe nacional del siglo XX que ha difundido el nombre de Chile con dignidad representativa a todos los confines de la tierra, a través del análisis de aquella experiencia. Ningún otro país de su tamaño ha despertado tanto interés y por un tiempo tan prolongado. Ni la revolución cubana, la primera que rompe las cadenas en América Latina, ni la epopeya de Nicaragua, la segunda revolución victoriosa en el continente.

### Personalidad magnánima

En el centro de esta preocupación mundial se encuentra la personalidad de Allende. Magnánimo por excelencia, su figura resplandece y conmueve la conciencia de los pueblos y, entre ellos, la del propio Chile. José Ortega y Gasset distingue entre las virtudes de la magnanimidad y las virtudes de la pusilanimidad. Las primeras son aquellas que proyectan al hombre en la historia, que le conceden clarividencia para avizorar el porvenir, para transformar los ideales en realizaciones. Las segundas se refieren al acatamiento de las normas de urbanidad, de las reglas morales de catecismo, productos por lo general de convencionalismos sociales.

De verdad, se trata de una distinción significativa. "el magnánimo —dice Ortega— es un hombre que tiene misión creadora: vivir y ser es para él hacer grandes cosas, producir obras de gran

calibre. El pusilánime, en cambio, carece de misión; vivir es para él simplemente existir él, conservarse, estar entre las cosas que están ya ahí, hechas por otros, sean sistemas intelectuales, estilos artísticos, instituciones, normas tradicionales, situaciones de poder público"<sup>10</sup>. Allende poseía todas las virtudes de la magnanimidad y, en cambio, carecía de muchas de la pusilanimidad.

### Continuidad histórica

Antes que él, Balmaceda fue un magnánimo en nuestra historia, si bien ambos representan, en realidad la síntesis entre el nacionalismo democrático y el socialismo revolucionario. Este sentido de la *continuidad* histórica está presente en el pensamiento y la acción de Salvador Allende. En el momento de su victoria electoral, el cuatro de septiembre de 1970, expresó: "Yo sólo tomo en mis manos la antorcha que encendieron otros junto al pueblo, con el pueblo." La misma idea se repite como una constante. Cuando asumió la Presidencia de la República, reiteró: "Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien vence hoy con nosotros." Recorre entonces en emocionada síntesis nuestra historia, mencionando el legado de Lautaro, Caupolicán, O'Higgins, Rodríguez, Balmaceda y Recabarren.

El se presenta, pues, como continuación de un proceso popular que encarnaron en el pasado otros héroes que nos dieron libertad. Consciente de la responsabilidad de este legado, afirmará en la despedida a Fidel Castro en diciembre de 1971: "... defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo". Así sucedió el 11 de septiembre de 1973, rompiendo todos los precedentes a que éstabamos acostumbrados en América Latina.

No obstante, Allende ha sido sometido a las más severas críticas, comprendiendo algunas de ellas burdas simplificaciones. Desde el golpe militar ha proliferado entre quienes tuvieron responsabilidades individuales y colectivas en la conducción del proceso una suerte

de filosofía a lo "pilatos", sin la elevación del romano para preguntarse siquiera ¿qué es la verdad?. Con ese dogmatismo es fácil sacudirse de las responsabilidades propias. Allende no fue el *reformista* que se identificó con la política del Partido Comunista ni el *único* responsable de la derrota popular. Mucho menos un camarada de ruta.

### Posición frente al comunismo

Desde posiciones de derecha, una de las desfiguraciones más burdas del pensamiento de Allende se refiere a su posición frente al comunismo. Hay, en este sentido, una reiterada tendencia a mostrar al líder socialista más próximo a la política del Partido Comunista que a la de su propio partido. Nada más lejos de la realidad. Allende sostuvo siempre la política diferenciada del socialismo chileno, no sólo con su permanente militancia, sino a través de su discurso personal, aprovechando las más significativas coyunturas para hacer contar dicha congruencia.

En política internacional, las líneas preconizadas por socialistas y comunistas en nuestro país son por lo general divergentes. Es ésta una constante histórica. La más violenta ruptura entre ambos partidos se produjo, precisamente, a raíz del pacto nazi-soviético celebrado el 22 de agosto de 1939, que fue denunciado por el partido socialista como una "traición" de los comunistas a la lucha antifascista, condenando además el reparto de Polonia. Allende era entonces miembro del comité central y ministro de gobierno del Frente Popular.

El Partido Socialista impugnó, en carta del 1º de diciembre de 1943 dirigida al partido comunista, la política de unidad nacional preconizada por éste. En ella analizó también la política de buena vecindad del gobierno de Franklin D. Roosevelt y sus proyecciones en la posguerra, rechazando la idealización hecha por los comunistas, hasta el punto de plegar sus banderas antiimperialistas y sostener la posibilidad de contar con la ayuda del capital privado extranjero en el desarrollo de los países latinoamericanos. Criticó la desviación política

<sup>10</sup> José Ortega y Gasset: *Mirabeau o el político*; Revista de Occidente, Madrid, 1974, p. 21.

crónica de su competidor en el movimiento obrero. "Mantenemos, pues, una firme lucha antiimperialista —dice— en contraposición a los camaradas comunistas que han postpuesto toda acción programática o popular a la lucha antifascista." Esta carta fue suscrita por Salvador Allende, en su carácter de secretario general del partido socialista.

Desde fines de la segunda Guerra Mundial en 1945 y hasta 1973, este partido adoptó frente a la política internacional del comunismo posiciones definidas que contaron siempre con la opinión favorable de Allende. En este sentido, condenó la ruptura del Cominform con Yugoslavia en 1948, el aplastamiento de la revolución húngara en 1956 y la invasión de Checoslovaquia en 1968, sosteniendo los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos.

### La superchería de la vía pacífica

Desde posiciones de izquierda se atribuye a Salvador Allende la superchería de la vía pacífica al socialismo. Es otra falsificación de su pensamiento y ejecutoria. El sostuvo con su ejemplo —ya no sólo con las palabras— la utilización de todas las vías: conquistó el gobierno por el sufragio y lo defendió con las armas hasta la muerte. Pero el peso de la evolución democrática era fuerte y prolongado en el país. El propio Allende recordó que el congreso nacional tenía 160 años de existencia, siendo uno de los tres más antiguos del mundo<sup>11</sup>. Habría que agregar que el sufragio universal se estableció en 1884. Por esta singularidad pensó en algún momento que Chile contaba con las "instituciones políticas y sociales necesarias para materializar la transición del atraso y la dependencia al desarrollo y la autonomía, por la vía socialista". Así lo expresó el día en que asumió la presidencia de la república.

Pero él no tuvo nunca una confianza ciega en la institucionalidad burguesa, como algunos han tratado de presentarlo. No es en este medio, sino en el fin que persigue en lo que confía. Con orgullo pudo decir, por eso, en el discurso pronunciado en la Universidad de Guadalajara, el dos de diciembre de 1972: "Yo tengo una experiencia que vale mucho. Yo soy amigo de Cuba; soy amigo hace diez años de Fidel Castro, fui amigo del comandante Ernesto "Che" Guevara. Me regaló el segundo tomo de su libro Guerra de guerrillas; el primero se lo dio a Fidel. Yo estaba en Cuba cuando salió, y en la dedicatoria que me puso dice lo siguiente: "A Salvador Allende que, por otros caminos, trata de obtener lo mismo"<sup>12</sup>.

Ni siquiera el "Che" discutía, pues, la existencia de variadas formas de lucha para la conquista del poder. Por lo demás, el mismo destino trágico de Guevara y de miles de mártires de la revolución latinoamericana constituyen un testimonio irrefutable de que la vía en sí no asegura la victoria. En Chile había también una experiencia distinta a la del proceso de 1970-1973: el golpe armado del cuatro de junio de 1932, que fue derrotado después de retener el gobierno por algunos días.

### Contradicción por resolver

La trágica paradoja de Allende es que, habiendo comprendido las dificultades para avanzar dentro de la institucionalidad burguesa, no encontró la fuerza suficiente para cambiar de camino en el momento oportuno. "La gran cuestión y que decidirá la suerte de Chile —advirtió en su segundo mensaje al congreso pleno— es si la institucionalidad actual puede abrir paso a la transición al socialismo." Con profunda penetración y clarividencia, agregó en esa misma oportunidad: "No se puede descartar que la

escalada contra el régimen institucional llegue a provocar las condiciones de ruptura violenta."

De que Allende tenía conciencia de esta situación no cabe duda alguna, si bien traducida en sus opiniones una contradicción que hasta hoy la izquierda chilena no ha podido resolver. Se encontrarán muchas expresiones de adhesión hacia el camino del socialismo en democracia, libertad y pluralismo, que son reflejos de la resistencia de su propio partido al autoritarismo represivo del socialismo realmente existente. Pero también no dejó nunca de señalar la necesidad de solucionar el problema del poder. Dirá, por eso, en las conversaciones con Regis Debray cosas inequívocas como éstas: "En la actualidad, el pueblo está en el gobierno y desde él lucha por ganar el poder."<sup>13</sup>

Nada más condenable pues, que "una imagen de Allende que pareciera dibujada intencionalmente como para que absorba, sin más reflexión, el sueño imposible de la revolución pacífica, del tránsito a lo nuevo sin la destrucción de lo viejo, de la legalidad burguesa capaz de disolverse mansamente en la institucionalidad socialista"<sup>14</sup>. Su muerte, con las armas en las manos, en el palacio presidencial, significa la recurrencia en el momento supremo a esa vía para la cual las fuerzas políticas que sustentaban la experiencia de cambio social no estaban preparadas.

Ello explica también que mientras Allende resistía en La Moneda, el

<sup>11</sup> Salvador Allende: *La vía chilena al socialismo*, mesa redonda; Siglo XXI Editores, México D.F., 1973, p. 3.

<sup>12</sup> Salvador Allende: *12 discursos sobre América Latina*; Casa de Chile, México, 1978, p. 128.

<sup>13</sup> Regis Debray: *Conversaciones con Allende*; Siglo XXI Eds., 5a. edición, México D.F., 1973.

<sup>14</sup> Pedro Vusković: *Una sola lucha*; Editorial Nuestro Tiempo, México D.F., 1978, p. 70.

## 11 DE SEPTIEMBRE EN CHILE

"Quienes entonces no trepidaron en asesinar a los hijos de Chile son los mismos que hoy pretenden volver recurriendo a viles argucias y sin detenerse ante la calumnia y la mentira (*sic*).

Si permitiéramos el regreso de estos agentes del comunismo, estaríamos traicionando los ideales de nuestros hombres muertos en acción."

Mensaje de Augusto Pinochet, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1981.

Comité Político de la Unidad Popular, reunido en la industria Sumar de Santiago, acordaba no combatir. Así, él fue fiel a su compromiso revolucionario; muchos de sus críticos no.

El general Carlos Prats comprendió cabalmente este comportamiento de Allende. "El combate de La Moneda —expresó el 21 de septiembre de 1973 en su diario— fue una lucha suicida, comparable a los más grandes gestos heroicos de la historia. La figura del presidente Salvador Allende, luchando hasta el último aliento, pasará a la historia".<sup>15</sup> Es este episodio, sin lugar a duda, la coronación del héroe, en contienda desigual, como el comandante Arturo Prat en el combate naval de Iquique, durante la guerra del Pacífico.

### Todos los medios

¿Queda todo dicho con el análisis anterior? De ninguna manera. Esta es la crisis social y política más grande de Chile en el siglo XX, a la vez que la mayor derrota de su pueblo, lo que la constituye en fuente inagotable de enseñanzas para las luchas del porvenir. Por ahora sólo podemos referirnos a dos órdenes de problemas en torno a los cuales han girado principalmente las críticas y autocríticas en la izquierda. Sin embargo, es preciso recordar antes que las revoluciones son procesos colectivos impulsados por agudas luchas de clases que comprometen la acción de millones de seres humanos, tras la conquista del poder. El éxito de estos procesos no depende, por lo tanto, de la voluntad de un solo hombre, sino de la conciencia y decisión de las masas en condiciones objetivas favorables<sup>16</sup>.

La primera de las cuestiones por dilucidar es la *viabilidad* de la vía pacífica o legal hacia el socialismo. Al respecto, cabe advertir, por una parte, que la izquierda no eligió entre varias opciones el camino de las urnas en 1970, sino que éste fue el único abierto y posible entonces. Desde su lugar de oposición al sistema, con una fuerza electoral relativa, una clase trabajadora sin preparación para la lucha armada, con un ejército profesional vigilante, no podía hacer otra cosa que *iniciar* el proceso revolucionario conforme a la institucionalidad vigente. De otra parte, tampoco había vivido la experiencia como para desechar este camino sin

intentarlo, con la sola enseñanza extraída de la lucha revolucionaria en otras latitudes.

No obstante, los hechos —ya no los prejuicios teóricos— comprobaron que los instrumentos institucionales y el ordenamiento jurídico burgueses no permiten dicho tránsito por la resistencia de la clase dominante. Ellos tienen por objeto la defensa, por *todos* los medios, del sistema capitalista. El gobierno popular, por consiguiente, al someter el desarrollo de su programa a dicha legalidad, se autolimitó y con ello selló su propia sentencia de muerte.<sup>17</sup> A los que todavía sueñan con una revolución desarmada, es preciso recordarles que, a lo menos, la contrarrevolución *nunca* es pacífica ni legal.

### Posiciones críticas

La segunda de las cuestiones por despejar es la validez de las alternativas críticas que desde posiciones de derecha y de izquierda se fomulan a la conducción del proceso. La primera reduce las causas de la derrota a una fundamental: la falta de una alianza *centrista* con la Democracia Cristiana, que habría podido consolidar al gobierno popular. La segunda resume también estas causas en una principal: la *carencia* de una política militar para neutralizar la acción conspirativa de las fuerzas armadas y, llegado el caso, enfrentarla con una fuerza armada popular. Los hechos históricos han dado respuesta a ambas eventualidades.

La alianza de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana fue imposible porque los objetivos estratégicos de una y otra era antagónicos. Una alianza táctica habría sido deseable, pero la dirección de esta última no sólo se opuso a ella, sino que impulsó la desestabilización del gobierno y el golpe final, con todas sus consecuencias. Para viabilizar esa alianza habría sido necesario que la Unidad Popular paralizara el proceso de cambios revolucionarios, renunciando a sus objetivos socialistas antes de resolver la cuestión del poder. El resultado, de seguro, habría sido el mismo: la dictadura burguesa. No debe entenderse de lo anterior que, en ningún caso, el movimiento revolucionario puede contraer compromisos tácticos, sino más bien que en tanto no se resuelva la cuestión del

poder toda concesión estratégica daña el proceso.<sup>18</sup>

La izquierda a su vez no tenía comprensión cabal del problema militar, pasando a constituir hoy una de sus principales preocupaciones. Ahora, parece claro que si bien es posible acceder al gobierno a través de las urnas, la defensa de las posiciones de poder conquistadas y el avance hacia el socialismo exigirán siempre la utilización de formas armadas. Ello supone preparar a las organizaciones políticas y al conjunto de las masas para sustituir, en un momento determinado, unas formas por otras. Tarea por demás difícil como quiera que se trata de enfrentar a un ejército profesional que, a medida que avanza el proceso revolucionario, se convierte en la última línea de resistencia de la sociedad burguesa. La brutal represión desatada prueba este aserto, sin perjuicio de las fracturas producidas en su seno.

### Imperativo actual

De acuerdo a esta interpretación del desarrollo de Chile en la última década, el imperativo de hoy es impulsar el reagrupamiento del pueblo en torno a un nuevo proyecto nacional que combine la lucha por la democracia con la lucha por el socialismo. Este proyecto nacional supone el derrocamiento de la dictadura por la acción de las masas, empleando todos los medios y formas de combate. Para ello se requiere una poderosa fuerza socialista conjuntamente con una izquierda unida. Este es también el legado del compañero Salvador Allende, la bandera que él nos entregó el 11 de septiembre de 1973, en el marco de la continuidad de las luchas populares. (X)

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>16</sup> Raúl Ampuero: "Militares y políticos en la crisis chilena del 73"; *Le Monde Diplomatique*, en español, 1980.

<sup>17</sup> Eduardo Novoa: *¿Vía legal hacia el socialismo?*; Editorial Jurídica Venezolana, Caracas, 1978. Este eminente jurista chileno niega dicha posibilidad a la luz del proceso 1970-1973.

<sup>18</sup> Kiva Maidanik: "En torno a las enseñanzas de Chile"; *América Latina* núm. 2, Moscú, 1975, p. 99 en adelante. Excelente análisis, en el que demuestra que esta alianza era imposible en las condiciones análisis, en el que demuestra que